



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Desde el Sur

Nos llegan razones para el optimismo; acostumbrados a mirar al norte como si fuera la única referencia del pasado pero también hacia el futuro, hemos vivido de espaldas al sur, centro y sudamericano. Pero los aires de renovación política ya no sólo provienen de Europa, sino del sur, de nuestro continente americano, de Chile, concretamente. Este domingo 15 de enero los chilenos se volcaron a las urnas para votar en segunda ronda por la candidata de la coalición de centroizquierda -Concertación Democrática-, Michelle Bachelet. Aunque ganó en la primera elección, la constitución chilena exige el 50% más uno de los votos para otorgar la presidencia. Esta vez logró el 53.49%; mientras que su oponente, el candidato de la derecha, Sebastián Piñera, recibió el 46.5% de las preferencias de los ciudadanos. Bachelet, será la primer presidenta en la historia chilena, y una de las siete que ha habido en la historia latinoamericana, aunque sólo tres han sido electas. El triunfo de Bachelet es la victoria de la razón y de la democracia.

Chile nos ha dado una lección de civismo y de participación ciudadana. Después de la pesadilla dictatorial encabezada por el general Augusto Pinochet, los chilenos han sabido salir airoso y consolidar su democracia. Primero, derrotaron al general en el plebiscito de 1988, por medio del cual buscaba perpetuarse en el poder, pero que marcó el fin de un periodo que inició con el golpe de Estado a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973. A partir de 1990 se sucedieron los gobiernos de transición de

Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz Tagle y Ricardo Lagos Escobar. El pueblo chileno le da así un voto de confianza a la candidata surgida del partido del presidente saliente (Partido Socialista), es decir a la continuidad del proyecto de centro izquierda. La nueva presidenta es una madre soltera de 54 años, médica de profesión y agnóstica por convicción. Su vida es la de muchos chilenos que padecieron la represión de la dictadura castrense; tanto ella como su familia sufrieron tortura y su padre, un militar de rango -general de la fuerza aérea-, murió en la cárcel. Bachelet, quien ocupó los ministerios de Salud, primero, y posteriormente el de Defensa en el gobierno de Lagos, ha prometido que el 50% de los puestos en su gabinete serán ocupados por mujeres. Esto y haber declarado no profesar religión alguna es un vuelco social y cultural en países tradicionales como los nuestros. Es una muestra de la madurez y el avance de la sociedad chilena.

En 2006 habrá elecciones presidenciales en 16 países del mundo -incluyendo a México y Chile-. Desde Finlandia a Italia, renoverán a sus ejecutivos. En América Latina ha habido un avance considerable de los gobiernos emanados de partidos o coaliciones de izquierda. Uruguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, República Dominicana, Venezuela, Ecuador, Cuba y ahora Chile han optado por gobiernos de izquierda. Desde luego que la "izquierda" es tan amplia como heterogénea. Desde la cubana hasta la chilena; es decir, aquella digna de museo por autoritaria y cavernícola, hasta la más moderna, mucho más cercana a las ideas y

prácticas de la socialdemocracia europea. Por eso no se vale desautorizar a todo lo proveniente de la izquierda como populista, como se acostumbra en el discurso foxista. También dentro del pensamiento calificado de derecha existen gradaciones: desde el fascismo hasta el conservadurismo ilustrado o el liberalismo.

En el caso latinoamericano la izquierda está de regreso. No deja de ser paradójico que después de que se decretó el "fin de las ideologías" o si se quiere después de la derrota del socialismo real, materializado en la Unión Soviética y del triunfo del neoliberalismo como "única opción", los ciudadanos busquen respuestas a los graves desequilibrios económicos -pobreza y desigualdad- que el modelo ha dejado desde los años ochenta, y volteen hacia opciones donde se revaloriza el papel del Estado. En gran parte el éxito de la socialdemocracia europea es haber entendido que el Estado era fundamental para garantizar una justa distribución de la riqueza y para otorgar los bienes y servicios que las "fuerzas del mercado" son incapaces de generar. Mi admirado profesor Ludolfo Paramio -hoy asesor del presidente español José Luis Rodríguez Zapatero- escribió que es suicida "saltar sin red", es decir, abdicar del papel central del Estado. Algo que ni siquiera los impulsores del modelo, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, hicieron, pero que sus émulo nunca entendieron.

En Chile ha ganado la dignidad y la inteligencia de la mano de Michelle Bachelet por medio de una elección democrática que registró una alta participación ciudadana de más del 80%. Bienvenidos los aires renovadores de la socialdemocracia y la modernidad política.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.